

Y así comenzó mi “historia”. Mi voz salió en un suave susurro hacia U mientras ella yacía en el sofá medio dormida. Había sido tan aguda por los nervios momentos antes, sin embargo, era milagrosamente neutral al comenzar a hablar. Eso ni siquiera fue intencional. Creo que sucedió porque no estaba hablando mis propias palabras, sino más bien una “historia”. Deje de ser un individuo, convirtiéndome en el narrador.

Pero no conté un cuento de hadas donde los justos y fuertes de corazón ganan el día, como Momotarou. No se trataba de la honestidad recompensada, como Cenicienta. Y no se trataba de encontrar a alguien que fuera puro de corazón como Blancanieves.

Mis historias... mis relatos para U trataban sobre una persona poco común encontrando la felicidad, mientras permanecía poco común. Sobre una persona que estaba confundida en la cabeza encontrando la felicidad, mientras permanecía confundida en la cabeza. Sobre una persona anormal encontrando la felicidad, mientras permanecía anormal. Historias de personas sin amigos, que no podían expresar sus pensamientos, que no podían encajar, que eran cínicas y contrarias, pero que podían ser felices con quienes eran. Historias de individuos desfavorecidos que sobrevivían a pesar de sus desventajas.

Como la historia de un chico que hace todo lo posible por mantenerse vivo, confiando solo en su voz, y una brillante chica de cabello azul que controla el mundo. Una historia de un hermano con una obsesión poco saludable por su hermana pequeña y una chica de secundaria que no puede soportar la ambigüedad. Una historia de un niño de primaria que intenta salvar la Tierra solo con ingenio y valentía y una chica mágica que sueña con crecer y madurar. Una historia de un asesino que valora el amor familiar y un gorro de lana que atrae a las personas hacia el atractivo de matar. Una historia de un hipócrita que salva a un monstruo moribundo y el vampiro que llega a amarlo. Una historia de un hombre que odia ir al cine y su hermana pequeña de 17 años. Una historia de un gigante sin emociones criado en una isla remota y una niña volátil quemada por las llamas del odio y la ira. Una historia de un artista marcial que aprende el significado de la derrota y un artista marcial que lo ignora. Una historia de un autor popular cuyos libros se venden a pesar de sus deseos y su sobrina que está en busca de un trabajo. Una historia de un lector ávido con un sesgo extraño y un raro que vive en una librería. Una historia de un contratista que constantemente fracasa sin importar qué, y el detective que gustosamente se pone a su merced. Una historia de una ninja femenina que existe como nada más que una voluntad y el líder a quien protege.

Los relatos eran desorganizados y no tenían nada en común entre sí, excepto por un único tema subyacente.



Todos trataban sobre personas que se desviaron del camino común, cometieron errores y se apartaron de la sociedad normal. A pesar de eso, podían vivir bien, o al menos lo suficientemente bien, y tener una vida razonablemente divertida e interesante.

Todos mis relatos intentaban transmitir el mismo mensaje.

Solo quería decirte que, ya fuera yo o ella, esta chica o ese chico, incluso si no podíamos hacer nada más, al menos podíamos sobrevivir.

Antes de darme cuenta, el sol se había puesto y la noche había llegado, pero no dejé que eso me distrajera y seguí contándote mis “historias”. Y ella seguía escuchando.

“Historias” como las que le estaba contando no existían. En ningún lugar. Todas las “historias” normales del mundo no querían molestarse con personas como nosotros, en cambio, exigían que fuéramos justos, fuertes, puros, normales... Querían que nos lleváramos bien con todos y que fuéramos considerados, pidiendo lo imposible a personas que nunca podrían cumplirlo. No podía esperar que escucharas tal tontería moralista y predicadora.

Así que inventé mis propios relatos. Eran improvisados y mal armados, pero los llené de todo lo que quería decirte.

Que ibas a estar bien.

Podías cometer innumerables errores, experimentar innumerables fracasos, enfrentar innumerables obstáculos y dañar irreparablemente innumerables cosas, y quizás nunca volver a una vida normal, pero estarías bien. Mis relatos le decían una y otra vez que estaría bien.

No eran relatos de salvadores o héroes, sino más bien de herejes, y seguí contándolos.

Nunca cuestioné el propósito de esto, o si todo sería en vano. De hecho, por primera vez en seis días, me sentía positivo, con un claro sentido de propósito. Era como si toda mi prisión y mi negativa a escapar... no, como si la razón misma por la que había aspirado a ser autor durante tanto tiempo fuera todo para ese momento.

Y claro, podría haber sido todo en vano.

Independientemente de lo que pensara al respecto, podría haber estado haciendo algo sin sentido.

**U era tan joven, y estaba segura de olvidar las historias que le contaba en esas circunstancias... Usé muchos descriptores y giros de frase que probablemente no entendía a su**



**edad, y aparte de eso, nunca recordaría historias de cuentos de hadas que escuchaba divagando cuando ya estaba medio dormida.**

No sabía cuánto podrían resonar mis cuentos no realizados en un corazón como el suyo, tan atado al manual de sus padres... Pero no me importa cuán infantil e inmaduro me haga sentir, creo en el poder de un cuento. Por más escéptico y tímido que pueda ser, esa es la única cosa en la que puedo creer plenamente... y quería transmitir eso a U. Y si solo quieres decirme que fue un sinsentido, un palabrerío inútil, entonces solo iré y me cometeré seppuku en un rincón.

Además, había esa regla en el manual de sus padres, el cuaderno de "uso restrictivo".

Siempre escucha atentamente lo que otros dicen.

Así que, ahí está.

Escucha, U.

Vi esa parte de ti en aquel entonces, lo que tus padres llaman, "quién eres realmente". Es cierto que podrías tener que ocultarlo para vivir una vida normal, pero no es cierto que debas sentir vergüenza por ello.

Tu vida se ha convertido en un lío incomprensible... Pero aún puedes ser feliz.

